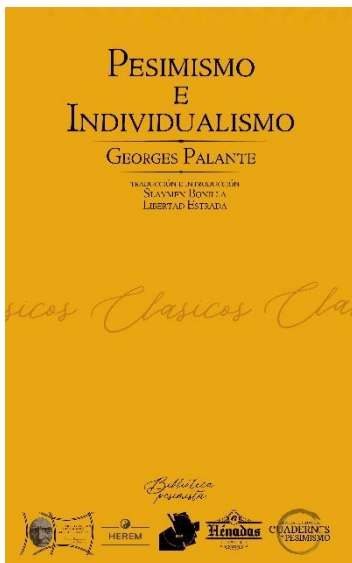


PALANTE, GEORGES. *PESIMISMO E INDIVIDUALISMO*. TRADS. SLAYMEN BONILLA Y  
LIBERTAD ESTRADA, MÉXICO, BIBLIOTECA PESIMISTA, 2023

*Rubén Nessim Roffe Tamez*  
Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), México

Georges Palante es bastante claro a la hora de dar a conocer el propósito de su obra, ya desde el prefacio de *Pesimismo e individualismo* nos presenta el imperativo de “mirar a las ideas a la cara y no subordinarlas nunca a nada” (23), asumiendo una honestidad intelectual y existencial absoluta por su parte, misma que parece esperar del lector, con tal de que este sea verdaderamente capaz de comprender su pensamiento.



El filósofo francés nos invita a analizar sus ideas de manera pura, sin someterlas a ninguna consideración externa a ellas, siguiendo el hilo de la reflexión sin ataduras morales de ningún tipo, al más puro estilo nietzscheano, más allá del bien y del mal, de manera extra-moral.

Su filosofía es pesimista e individualista, y está convencido de que cualquiera de estas dos posturas conduce de manera necesaria a la otra, de modo que—desde su perspectiva—se hallan conceptualmente unidas. Esto es lo que busca demostrar a lo largo de un análisis que al mismo tiempo resulta sistemático y lírico, tan riguroso como estético, abarcativo y maravillosamente claro.

El individuo al que aspira Palante se edifica tanto teórica como prácticamente en contra del concepto de individuo jurídico-político de la revolución francesa, el cual considera que está vuelto hacia afuera en una suerte de individualismo social; el individualismo que propone Palante, por el contrario es vital, un sentimiento plenamente personal respecto a la existencia y un modo particular de voluntad personal de vivir; es una disposición tanto psicológica como moral que tiende indefectiblemente a la búsqueda de la plena autenticidad:

Individualismo es el sentimiento de unicidad, de individualidad, en lo que tiene de diferenciación, de intimidad y de irrevocabilidad. El individualismo es una apelación a la interioridad del sentimiento, a la inspiración individual, frente a las convenciones sociales y las ideas prefabricadas. El individualismo implica un sentimiento de infalibilidad personal, una idea de superioridad intelectual y sentimental, de

aristocracia íntima; en todo caso, de diferencia irreductible entre un yo y un otro, la idea de unicidad. El individualismo es un retorno al yo y una gravitación hacia el yo. (26)

En cada auténtico individuo que adopte esta disposición existencial, el individualismo que Palante promulga se presentará bajo una forma única y distintiva. Dentro de estas manifestaciones singulares sólo el deseo de ser auténtica y absolutamente uno mismo, de ser independiente y ante todo original, prevalecerá como elemento común.

Frente al conformismo, la servidumbre, la humillación y la hipocresía que Palante reconoce como elementos inherentes a toda formación social, el individualismo presenta la singularidad personal, la espontaneidad, la confianza y la sinceridad; el individualista lleva a cabo en todo momento una resistencia radical, ya sea de manera silenciosa o abierta, oponiéndose a la sociedad, negándose a entregarse a sus dinámicas corruptas, despreciando y negando todo vínculo social, en un deseo propio y profundo de aislarse sentimental e intelectualmente del gran rebaño que busca reprimirlo e instrumentalizarlo.

De ahí la relación necesaria que Palante reconoce entre el individualismo y el pesimismo: el individuo está solo contra el mundo, reconoce con resignación o desesperación la contradicción existente entre su individualidad y la especie entera (las determinaciones biológicas que corresponden al género humano), por un lado, y su individualidad y la sociedad (como sistema organizado de sometimiento), por otro. El pesimismo de Palante parte de ese retorno auténtico hacia el propio yo, que casi siempre es doloroso, precisamente por todas las ataduras de las que debe liberarse, y de las que no podrá deshacerse sin luchar:

El individualismo es derrotado en cada individuo, que desaparece después de haber servido a los fines y cedido a fuerzas más allá de él; pero sobrevive a través de las generaciones, ganando en fuerza y claridad a medida que la voluntad humana de vivir se intensifica, se vuelve más compleja y refinada en las conciencias individuales. (30)

El pesimismo individualista de Palante toma como punto de partida precisamente esta derrota, común a todo ser humano que nace arrojado al mundo, en tanto se ve enfrentado a dinámicas sociales que lo preceden y lo superan, de manera que recae enteramente sobre su responsabilidad liberarse de ese yugo, al que ya nace sometido a pesar de que no lo ha decidido en manera alguna, sometimiento del que sólo podrá escapar mediante el fortalecimiento de su propia voluntad individual en un esfuerzo extenuante, y sin embargo, necesario para vivir auténticamente.

En el primer capítulo de su obra, Palante explora la relación existente entre el pesimismo y el individualismo, en el segundo capítulo señala las diferentes formas de pesimismo que considera que existen, del capítulo III al capítulo VIII presenta con detalle las seis diferentes manifestaciones del pesimismo que reconoce: pesimismo romántico (1), pesimismo histórico (2), pesimismo misantrópico (3), pesimismo agnóstico o irracional (4), pesimismo científico (5) y pesimismo teológico (6), a través de un análisis histórico en el que cita y explica a distintos autores representativos de cada vertiente; en los dos capítulos siguientes (IX y X) explora la relación entre las diversas posturas pesimistas y el individualismo, para posteriormente centrarse en las causas sociales e individuales del pesimismo y el

individualismo (capítulo XI) y las consecuencias sociales e individuales del pesimismo y el individualismo (capítulo XII), finalizando con una reflexión en torno al porvenir del pesimismo individualista en el capítulo XIII.

La presente edición comienza con dos estudios introductorios esclarecedores, el primero, ‘Dolor y pesimismo. Sobre la vida y la obra de Georges Palante’, de Libertad Lucrecia Estrada Rubio, presenta apuntes biográficos esenciales para la comprensión del autor de *Pesimismo e individualismo*, esclareciendo el contexto, tanto personal como social, de la vida y la obra del atormentado filósofo francés, reflexionando de manera crítica y, a su vez comprensiva, sobre la influencia que pudieron tener los malestares personales que este padeció a lo largo de su vida en su desarrollo intelectual, situando las obras del mismo en distintas etapas de su desarrollo individual.

El segundo, ‘Un mundo antinómico’, de Slaymen Bonilla Núñez, realiza un análisis de la filosofía de Palante, tomando el concepto de antinomia como elemento central desde el cual se explica su cosmovisión, señalando las principales influencias intelectuales del autor y citando las consideraciones de Michel Onfray en torno al pesimismo individualista, así como las controversias en las que Palante se vio inmiscuido, en su rivalidad frente a la sociología de Durkheim y el panlogismo de corte hegeliano.

La traducción de *Pesimismo e individualismo* que realizó Slaymen Bonilla, se basa en el manuscrito original publicado en 1914 y mantiene la esencia del texto, señalando las notas al pie de página que realizó el propio Palante y distinguiéndolas de las suyas; sin lugar a dudas el esfuerzo realizado dentro de la Sociedad Iberoamericana de Estudios sobre Pesimismo (SIEP) en la traducción y publicación del texto de Georges Palante representa un salto hacia adelante en la difusión del pesimismo filosófico, posibilitando el estudio de un autor con casi nulo reconocimiento en los países de habla hispana, así mismo, se trata de una labor increíblemente valiosa en la conservación y divulgación de la filosofía en general, reintroduciendo en el debate ideas filosóficas prácticamente olvidadas de manera innovadora en nuestro siglo.